

Antonio Altarriba

Hola, soy Antonio Altarriba. Soy hijo de Antonio Altarriba, mi padre se llamaba igual que yo. El 10 de febrero de 1939, junto con otro medio millón de españoles, mi padre atravesaba la frontera de Perthus hacia un destino incierto, perseguido por las fuerzas de Franco.

Él acabó en uno de los campos de concentración que fueron habilitando los franceses para acoger esta oleada de españoles. Mi padre en concreto estuvo en el campo de Saint-Cyprien, desde el 10 de febrero como digo, hasta casi las navidades de ese mismo año, del 39, hasta diciembre.

El paso de la frontera fue especialmente traumático y mi padre lo recordó hasta los últimos días de su vida como uno de los episodios más tristes y más desgarradores.

No fue solo por el trato que recibieron y por lo que se encontraron en unos campos que ni siquiera eran campos. Cuando mi padre llegó a lo que luego fue el campo de Saint-Cyprien, solamente había como decía él: playa, sol, cielo y mar. Eso es lo único que tenían. Ellos mismos tuvieron que construir los barracones y sobre todo montar las alambradas en las que iban a estar encerrados.

Perdieron el pasado, porque dejaron atrás lo que eran su país, sus raíces, sus familias; se quedaron sin presente, porque les colocaron en un lugar que no tenía salida, no tenía ninguna posibilidad de acción y de alguna manera también le secuestraron el futuro, porque durante mucho tiempo vivieron en la incertidumbre.

Es un recuerdo, yo creo, necesario 80 años después. Reflexionemos, todos esos españoles lo que aportaron a la historia de España.

Y yo creo que por lo menos, por mi parte, mi más sentido y agradecido recuerdo a todos ellos.

